

# Ezequiel 13

## Condena de los falsos profetas y profetisas

Si bien Dios responsabilizó al pueblo por escuchar a los falsos profetas, Él no obstante fue comprensivo con ellos. Entendía que habían sido abrumados por los falsos maestros, llegando a ser víctimas de estos voraces lobos.

Las palabras del capítulo 13 tienen como blanco estos lobos: los falsos profetas y profetisas. Sus mensajes de paz y seguridad habían llevado a la nación por un sendero de excesos y de seguridad sin sustento. Ahora iban a recibir verdadera palabra del Señor, pero no era un mensaje que les iba a gustar.

### EL MENSAJE CONTRA LOS FALSOS PROFETAS Y PROFETISAS (13)

#### Contra los falsos profetas (13.1–16)

##### 13.1–3

**<sup>1</sup>Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: <sup>2</sup>Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová. <sup>3</sup>Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!**

**Versículo 1. Vino a mí palabra de Jehová.** Si bien se ha hecho notar que esta frase señala un nuevo mensaje, ella reviste una significación especial en este capítulo. Ezequiel, un profeta verdadero de Dios, estaba recibiendo un mensajero verdadero de Dios. Los falsos profetas, que continuamente creaban mensajes y luego afirmaban que eran de origen divino, carecían de la credibilidad de un profeta como Ezequiel.

**Versículo 2.** Dios dijo a Ezequiel que

profetizara **contra los profetas de Israel que profetizan**. Había pocos verdaderos profetas del Señor para este tiempo. En cambio, había montones de falsos profetas. Estos por lo general eran hombres que profetizaban por contrato y eran prácticamente aduladores del rey. Ellos hablaban **de su propio corazón**; no estaban genuinamente inspirados por Dios. Por medio de sus propios medios creativos, conjuraban mensajes que luego envolvían en mentiras, haciéndolos parecer que provenían del Señor. Hay un elemento de auto-engaño que puede haber afectado a muchos de estos profetas. Tal vez, era tanto el deseo que tenían de un mensaje de Dios, que ellos consideraban cualquier evento fuera de lo normal de sus vidas como un oráculo divino. Esto fue lo que sucedió con los profetas de Baal, a quienes Elías enfrentó sobre el monte Carmelo (1° Reyes 18).

**Versículo 3. «Ay de los profetas insensatos»,** dijo Dios.<sup>1</sup> La palabra que se traduce por «insensatos» (נָבָל, *nabal*) significa más que estupidez o carencia de educación. Esta palabra describe a alguien que carece de fundamento moral, alguien que podía decir fácilmente: «No hay Dios» (Salmos 14.1), que podía blasfemar (Salmos 74.18) o que podía estar envuelto en inmoralidad (2° Samuel 13.13). Al estar ayuno de ética, creaba de buena gana toda clase de mensajes y afirmaba que provenían de Dios. ¿Por qué haría alguien algo así? Tal vez lo hacían porque estaban hambrientos de atención, de fama o de fortuna. Los profetas antiguotestamentarios podían recibir audiencia con el rey o ser constituidos en un puesto de autoridad. Mucho dinero podía hacerse; a los profetas se les

<sup>1</sup> Veá Números 16.28, en comparación con 1° Reyes 12.33. Lea Jeremías 5.30–31; 14.14; 23.16; 2° Pedro 1.21.

presentaba la tentación de «vender» profecías favorables (vea 1º Reyes 22.6–13). Esto debe recordarnos o convencernos de que la historia está llena de personas corruptas que usaron la religión como su plataforma. El mundo de hoy no es diferente. ¡Oyentes tomen nota! Para estudio adicional sobre el problema de los falsos maestros, consulte Jeremías 14; 23; 29; y Deuteronomio 13; 18. Además, Pedro escribió:

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme (2ª Pedro 2.1–3).

Dios reveló la verdad que había detrás de estos profetas: **nada han visto**. No se les puede tener compasión alguna. No debemos decir: «Sencillamente malentendieron el mensaje; el corazón de ellos era recto», y tampoco: «El amor de ellos para con Dios, y el deseo de servirle los llevó a afirmar que tenían mensaje de parte de Este». En vista de que no habían visto nada, sus afirmaciones en el sentido de haber visto algo no podían ser menos que mentiras.

#### 13.4–7

**4**Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel. **5**No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová. **6**Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos. **7**¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

**Versículo 4.** Se compara a los profetas con **zorras en los desiertos**. Estos profetas no tenían verdadera preocupación por el pueblo. La aseveración puede aplicarse como sigue: 1) Las zorras huyen cuando son confrontadas. Del mismo modo, los falsos profetas hacen sentir su presencia por medio del daño que causan, y luego huyen cuando son confrontados. 2) Las zorras entran en los viñedos con el fin de destruir. Los falsos profetas predicán mensajes que destruyen a los que les escuchan y les creen. 3) Las zorras

son atraídas a lugares donde reinan el caos y la destrucción, entran en los hogares y los campos por las brechas (vers.º 5). Los falsos profetas son atraídos a los que se han desanimado, han sido pisoteados y tienen la urgente necesidad de una buena palabra. Les brindan a estos la clase de mensaje que tanto deseo tienen de oír. Los falsos profetas que había entre los exiliados eran el equivalente de la antigüedad de la clase de maestros que alivian la «come-zón de oír» de algunos (vea 2ª Timoteo 4.3–4).

**Versículo 5.** Los granjeros edificaban cercas alrededor de sus campos, para protegerlos de intrusos. Las zorras no estaban invitadas a entrar en estos campos; la presencia de ellas solo era posible por medio del engaño. Del mismo modo, los falsos profetas habían entrado en la población usando medios innobles. No habían sido invitados por Dios para servir a Su pueblo. Dios dijo: **«No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová»**. Dios necesitaba profetas y profetisas que le ayudaran a mejorar la sociedad. Deseaba siervos que hicieran frente a lo que estaba mal en la nación. Los muros estaban quebrados, o tenían necesidad de reparación, amenazando de este modo la seguridad de Israel en el día de la batalla. Walther Zimmerli escribió:

No obstante, donde el enemigo en guerra ya había hecho brechas en los muros de una ciudad [...] entonces era el deber de los que se preocupaban por la ciudad, de ir a estas brechas [...] y subirse sobre los lugares amenazados de cara al fuego enemigo [...] Incluso este deber de defender las brechas y cerrar las aberturas amenazadas, habían descuidado los profetas para con su pueblo.

... La verdadera profecía tenía que saber que en tiempo de peligro tenía que elegir, al igual que Moisés, cumplir con las responsabilidades de su tarea, abandonando por completo sus propios intereses. En lugar de esto, los profetas habían transmitido acriticamente sus engañosas visiones [...] y habían hablado de ellas, tal vez siendo en lo personal bastante sinceros al creer su mensaje engañoso...<sup>2</sup>

Esto los prepararía para «el día de Jehová». Ese día fue, en el contexto, cuando Jerusalén cayó en el 587(6) a. C. Los verdaderos profetas de Dios estaban

<sup>2</sup> Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, Capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 292–93.

preparando al pueblo para ese día. Los falsos profetas, no obstante, estaban tratando de deshacer la obra de los verdaderos profetas al predicar mensajes de paz y seguridad.

**Versículo 6.** Donde los verdaderos profetas veían revelaciones de Dios, los falsos profetas...

... veían **vanidad**. No habían visto nada.

... veían **adivinación mentirosa**. Sus mensajes eran inventados o eran mentiras en su totalidad.

... decían: Dijo **Jehová**, sin embargo, Dios jamás había dado mensaje a ser entregado.

... esperaban **que él** [confirmara] **la palabra de ellos**. No sabían qué iba a suceder en el futuro. Solo podían inventar una profecía y luego esperar que se cumpliera.

**Versículo 7.** Haciendo uso de un lenguaje confrontacional, Dios pidió a estos falsos profetas que fueran veraces. Sabían que Dios no había hablado a ellos, pero ellos insistían en dar sus mensajes. Se ponen de manifiesto la deshonestidad y la mala intención de ellos.

### 13.8–13

<sup>8</sup>Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. <sup>9</sup>Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor. <sup>10</sup>Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, <sup>11</sup>di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. <sup>12</sup>Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis? <sup>13</sup>Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

Dios dio cuatro razones por las que estaba en contra de los falsos profetas:

1. Habían «hablado vanidad», lo cual significa que habían dado al pueblo cosas que no tenían valor espiritual (vers.º 8).
2. Habían «visto mentira», lo cual demuestra que las «visiones» de ellos estaban llenas

de desacierto y error (vers.º 8).

3. Ellos «engañaron» al pueblo, al prometerles paz, cuando los verdaderos profetas de Dios estaban anunciando calamidad como resultado de la pecaminosidad de ellos (vers.º 10).
4. Ellos «recubrían» la verdad, al encubrir los verdaderos problemas de la nación y al crear un muro espiritual que parecía sólido y fuerte. No obstante, al primer golpe este muro se desmoronaría.

**Versículo 8.** Dios hizo la aterradora declaración que dice: «... **he aquí yo estoy contra vosotros**». Estos hombres debían haber estado en pie para pelear contra los enemigos de Israel; en lugar de esto, se habían hecho enemigos de Dios. La amistad con el mundo nos vuelve enemigos de Dios (Santiago 4.4).

**Versículo 9.** Después, anunció, diciendo: «**Estará mi mano contra los profetas**». Su oposición a los falsos profetas produciría tres resultados. Dijo:

1. «... **no estarán en la congregación de mi pueblo**». La tentación de ser profeta era la fama y la fortuna. Estos profetas perderían su lugar de honra y respeto.
2. «... **ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel**». Se les dejaría de considerar ciudadanos de la nación escogida de Dios.
3. «... **ni a la tierra de Israel volverán**». El pueblo había de ser devuelto a la tierra de Israel después de setenta años en el cautiverio (Jeremías 25.11). No obstante, estos profetas morirían en el cautiverio. Jeremías había dado un mensaje parecido relacionado con el falso profeta Semaías (Jeremías 29.32).

**Versículo 10.** Dios habló con un **Sí** afirmativo en contra de estos profetas porque **engañaron** al pueblo con un falso mensaje de **paz** y seguridad, del mismo modo que se recubre una pared **con lodo suelto**. Dios usó una ilustración de **uno** [que] **edificaba la pared**. La palabra «pared» (חַיִּיט, *chayits*, «pared delgada o medianera»<sup>3</sup>) se refiere a ladrillos o piedras que se colocan uno sobre otro, pero que no se juntan con cemento. Según la ilustración, los

<sup>3</sup> Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 300.

falsos profetas observaban la pared que otro había construido, y en lugar de señalar lo que la pared necesitaba para asegurarse, ellos cubrían las obvias debilidades de ella con lodo suelto.<sup>4</sup> El pueblo había desarrollado su propia «teología» en cuanto al estado de la nación y la salud espiritual de esta. Esta era la «pared» de ellos. Los profetas necesitaban aconsejar y advertir al pueblo en el sentido de que su nación carecía de buena salud espiritual, de que ellos ya no eran una nación fuerte.

**Versículos 11–13.** Los peligros que inevitablemente vendrían, eran **lluvia torrencial, piedras de granizo, o viento tempestuoso** que someterían a prueba la solidez de la pared. Estos elementos representan las fuerzas de la ira de Dios (vers.º 13).

Como siempre sucede cuando la gente edifica pared contra la voluntad de Dios, Dios dijo que Él produciría resistencia que haría caer la pared. Todo intento por establecer algo contra la Palabra de Dios, debe derribarse. No obstante, la lección aquí no es en realidad acerca de edificar la pared, sino acerca de las acciones de los falsos profetas. Cuando la pared cayera, el pueblo confrontaría a los profetas que los habían convencido de que la pared era sólida. Las imágenes que se usan, se asemejan a la idea de alguien que edifica una casa. El edificador asegura al comprador que la casa ha sido edificada sólidamente. Si ella cae cuando viene la tormenta, el comprador busca al edificador que ofreció tal seguridad. Asimismo, la gente volvería a los falsos profetas y diría: «¿Qué sucedió a vuestras profecías? ¡Vosotros prometisteis que la tierra estaba a salvo!». Jesús más adelante dijo: «Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada» (Mateo 15.13).

### 13.14–16

<sup>14</sup>Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová. <sup>15</sup>Cumpliré así mi furor en la pared y

<sup>4</sup> Como se dijo expresamente en 22.28, los que embadurnaban la pared eran los profetas: la gente construía el muro seco, que es una figura del optimismo sin sustento, de ellos, mientras que los profetas la embadurnaban con materiales inservibles [el lodo suelto], esto es, los anuncios inspirados por sí mismos, de bienestar. Tal estructura será incapaz de proveer protección de la tormenta (la ira de Dios)» (Moshe Greenberg, *Ezekiel 1 – 20: A New Translation with Introduction and Commentary* [Ezequiel 1 – 20: Una nueva traducción con introducción y comentario], The Anchor Bible, vol. 22 [Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983], 238).

**en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron, <sup>16</sup>los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.**

**Versículo 14.** Dios especificó, diciendo: «... **desbarataré la pared**» (vers.º 14a). Usando terminología parecida a Isaías 30.13, Dios dijo que Su «ira» vendría contra la débil pared. El enojo de Dios vendrá sin duda contra las falsas enseñanzas (las «paredes») de los hombres. Los falsos maestros continúan hoy apoyando y fomentando enseñanzas que no son bíblicas. Ellos logran, por medio de la suavidad de sus palabras o el engaño, hacer que los no avisados creen su mensaje. Mientras tanto, la ira de Dios se enciende contra los «que detienen con injusticia la verdad» (Romanos 1.18).

La pared de las falsas enseñanzas iba a ser desbaratada y echada **a tierra** (vers.º 14b). Cuando la ira de Dios llegara a derribarla, el fundamento sobre el cual se edificó la pared, quedaría expuesto. Todas las enseñanzas deben sustentarse en verdades fundamentales. Dios planeó sacar a la luz todo lo que los falsos profetas habían hecho. En el Nuevo Testamento se observa un paralelo: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1<sup>era</sup> Corintios 3.11). Los hombres han edificado muchas iglesias que no están construidas sobre el fundamento de Jesucristo. Si en ellas no se respeta el evangelio que Él predicó, entonces no pueden afirmar que pertenecen a Cristo.

Cuando cayera la pared que estos falsos maestros sostenían, no sería asunto de construir otra pared. En este caso, Dios dijo: «... **y caerá, y seréis consumidos en medio de ella**» (vers.º 14c). El cambio de una palabra masculina que significa «pared» a una forma femenina que se traduce por «ella» demuestra que el profeta estaba ahora hablando de Jerusalén. La ciudad caería; y los falsos profetas, que habían contribuido a su desaparición, habían de caer con ella. La destrucción de Jerusalén sería tan completa que los cimientos de ella quedarían expuestos, esto es, descubiertos. John B. Taylor escribió:

A estas alturas, la figura de la pared, que comenzó representando el optimismo popular, llega a identificarse con la ciudad de Jerusalén, en cuya ventaja de inexpugnabilidad se habían centrado las vanas esperanzas de ellos. No obstante, la condenación más fuerte se dirige, no al pueblo, sino a los que guiaron a este al error. «... ¡ay de aquel hombre por quien

viene el tropiezo!» (Mateo 18.7).<sup>5</sup>

**Versículos 15–16.** Dios dijo que Él cumpliría Su furor (vers.<sup>o</sup> 15; vea notas sobre 5.13). Esta terminología representa a Dios como alguien paciente, pero hasta cierto punto. Llega un momento, cuando Su copa de ira se colma, que Él la «cumple». No hay duda de que sería una experiencia aterradora tener parte en ese día (Hebreos 10.31). Además de la destrucción de la ciudad en sí, Dios dijo: «[No existen] **los que la recubrieron**». Aquellos falsos profetas que no murieran dentro de la ciudad, serían llevados al cautiverio. Como se hizo notar en el versículo 9, ellos jamás entrarían en la tierra, sino que morirían en el cautiverio. La culpa más grande de los profetas, residía en las afirmaciones de ellos en el sentido de haber visto **visión de paz, no habiendo paz** (vers.<sup>o</sup> 16). Los sentimientos de paz y seguridad siempre han dado a la gente actitudes de indiferencia.

### Contra las falsas profetisas (13.17–23)

#### 13.17–19

<sup>17</sup>Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas, <sup>18</sup>y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida? <sup>19</sup>¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

**Versículo 17.** Al igual que los falsos profetas, las falsas profetisas estaban profetizando **de su propio corazón**. Dios no había hablado a estas mujeres; los mensajes de ellas no tenían origen divino. Cuando el pueblo aceptó el error, se abrió la puerta a varios abusos, y estas mujeres entraron por esa puerta. No eran profetisas, como uno habría imaginado que era la función de una profetisa (parecido al de un profeta). Antes, las mujeres eran adivinas, brujas o hechiceras. Estaban implicadas

<sup>5</sup> John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 123.

en la actividad de la adivinación. Aunque la práctica de la brujería era común en esos tiempos, era censurada por la ley de Moisés (Levítico 19.26).

**Versículo 18.** Estas mujeres cosían **vendas mágicas** («almohadas»; KJV) en sus muñecas. Se creía que estos brazaletes transmitían el poder de la hechicera a las profetisas. También hacían **velos mágicos para la cabeza de toda edad**. No está claro si las hacían para sí mismas (NIV) o para sus víctimas (NASB; KJV; ASV; RSV). Si los velos eran para sí mismas, la idea consistía en llevar puesto atuendo de hechicera y hechizar a las personas. Si ponían los velos sobre sus víctimas; lo harían con el propósito de identificar a una de estas para luego proceder con conjuros (tal vez con el fin de cegarla parcialmente y no viera lo que la hechicera estaba haciendo). El objetivo, no obstante, es claro: Estas profetisas tenían como propósito **cazar las almas**. La palabra que se traduce por «almas» aquí, es la palabra hebrea נֶפֶשׁ (*nepesh*). Esto ha llevado a algunos a creer que estas mujeres estaban de algún modo controlando espíritus incorpóreos. No hay manera de que la palabra hebrea dé esta idea. Es una palabra que se refiere a la persona en su totalidad, a su composición entera. Si bien el objetivo final era tal vez la muerte de la persona (vea versículo 19), este no era el objetivo inmediato. Estas mujeres deseaban controlar a aquellos a quienes sometían, haciéndolos esclavos y haciéndoles partícipes de sus prácticas idólatras.<sup>6</sup>

**Versículo 19.** Dios dijo: «¿... **habéis de profanarme [...] por puñados de cebada?**». Algunos han propuesto que esto se refiere al precio de los servicios de ellas (que habrían sido más bien baratos), pero esto es poco probable. Hallazgos arqueológicos recientes han revelado que los rituales hititas y sirios usaban pan de cebada como parte del rito sacrificial pagano, que tal vez se usaba para determinar si el sujeto viviría o moriría.<sup>7</sup> Estos versículos dicen que estas mujeres mataban **a las personas que no [debían] morir**. No se conoce

<sup>6</sup> «Cazar» es la palabra hebrea *tsoded* (צוֹדֵד) que es «un intensivo de *sud*, “buscar” (no matar), que probablemente se refiere a muchos objetos... Una frase parecida se repite en Proverbios 6.26, “Y la mujer caza [*tasud*] la preciosa alma (*nepes*) del varón” con sus ardides; esta es una figura de la seducción de los ingenuos. Las teorías que se basan en la idea de atrapar mágicamente a los espíritus incorpóreos... no toma en cuenta la ausencia de evidencia de que alguna vez se usara *nepes* con ese sentido en el hebreo» (Greenberg, 239–40).

<sup>7</sup> Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary* (Comentario bíblico del expositor), ed. Frank E. Gaebelain (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:803.

exactamente cómo era que estas mujeres «mataban» a las personas, y tampoco se conoce si, de hecho, mataron literalmente a algunos. La totalidad de la obra de ellas se centraba en **la mentira**. William H. Brownlee dijo:

Para poder ganarse la vida, las hechiceras necesitan que el negocio marche a buen ritmo, un negocio cuya demanda puede suscitarse como resultado de la afirmación de ellas en el sentido de que tienen poder de vida y muerte sobre las demás personas, por medio de dones de adivinación que están de algún modo relacionados con las vendas y los velos. ¿Matarán ellas por contrato a los enemigos de la parte ofendida? Los cacareados poderes de ellas son de todos modos «la mentira» que engaña al pueblo.<sup>8</sup>

Si ellas producían la muerte, se trataba a veces de personas «que no debían morir», expresión que se refiere a personas generalmente bienintencionadas que eran engañadas por los «poderes» de las mujeres. Los **que no** [debían] **vivir** se refiere a los que vivían vidas de iniquidad, lo cual se ilustra por el hecho de que estaban dispuestos a ser partícipes de las prácticas de estas mujeres. La ley de Dios declaraba que las brujas debían morir, y que los que buscaban los servicios de ellas merecían el mismo destino. No hay nada en el texto que indique que estas mujeres tuvieran poderes místicos para dar vida o para causar la muerte. La Biblia da a entender claramente que el poder supremo de la vida y de la muerte pertenece a Dios.

### 13.20–23

<sup>20</sup>Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: **He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.** <sup>21</sup>Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová. <sup>22</sup>Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo, <sup>23</sup>por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que

**yo soy Jehová.**

**Versículo 20.** Del mismo modo que Dios anunció a los profetas en el versículo 8, Él repite aquí la amonestación: «**He aquí yo estoy contra [vosotros]**». Dios detalló que Él estaba contra todo lo que estas mujeres estaban haciendo, especialmente las **vendas mágicas**, que era parte del arsenal que usaban para [cazar] **las almas al vuelo**.

**Versículo 21.** Se expresa el juicio de Dios sobre las profetisas. Él eliminaría los artículos de su oficio, algo que supuestamente sucedería cuando fueran llevadas al cautiverio en Babilonia. Las profetisas, que creían tener poder, sabrían **que** [Él es] **Jehová**.

**Versículo 22.** Además de las anteriores acusaciones en el sentido de tomar la vida de los que no debían morir, Dios presentó dos acusaciones más:

1. «... **entristecisteis con mentiras el corazón del justo**». Ellas hicieron esto con falsedad, diciendo y haciendo cosas que causaban aflicción. Estas mujeres socavaban la fe, haciendo que las personas dejaran de confiar en el Señor.
2. «... **fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino**». Estas mujeres mantenían a la gente andando con ellas por el camino de la rebeldía contra las leyes de Dios. Ellas fomentaban la inmoralidad, cuando podían haber usado su influencia para proteger la vida. Tanto para ellas como para aquellos que influenciaran, el resultado iba a ser la muerte.

**Versículo 23.** Se da el anuncio del juicio de Dios: **por tanto**, estas mujeres dejarían de ver visión vana y dejarían de practicar la adivinación. Dios les quitaría los «trucos de su oficio», y ellas quedarían inutilizadas. Mientras tanto, Dios planeaba librar Su **pueblo** de la trampa de estas mujeres. La poderosa amonestación del Señor, que dice **sabréis que yo soy Jehová**, brinda a estas mujeres una lección, como la brinda a todos los demás: Cuando estos eventos lleguen a tener lugar, recuerden que ellos vinieron de Dios.

## APLICACIÓN

### La verdad frente a la falsa esperanza

Hay algo que distingue del falso profeta al verdadero profeta de Dios. Los falsos profetas

<sup>8</sup> William H. Brownlee, *Ezekiel 1–19 (Ezequiel 1–19)*, Word Biblical Commentary, vol. 28 (Waco, Tex.: Word Books, 1986), 196.

estaban diseminando un mensaje que el pueblo deseaba oír. Estos eran más numerosos que los verdaderos profetas, y estaban dando esperanza al pueblo (pero era una esperanza falsa). Eran «insensatos» y andaban «en pos de su propio espíritu», al «[profetizar] de su propio corazón». El comportamiento de ellos en medio del pueblo de Dios era semejante al de «zorras en los desiertos». Profetizaban y «con todo, [esperaban] que él [confirmara] la palabra de ellos».

Contraste las características de ellos con las de Ezequiel, que siempre habló con un «así dice Jehová». Él no era insensato sino obediente. Era un atalaya que ayudaba a la nación de Israel, y sabía que lo que dijera se cumpliría.

Hoy día, cuando estamos examinando a una persona y su enseñanza, necesitamos comprobar si la enseñanza concuerda con la Biblia, y fijarnos si las características del maestro son parecidas a las de un hombre como Ezequiel o a las de los falsos profetas. Jim McGuiggan dijo: «La religión de manufactura propia es vana (Mateo 15.9). La religión de manufactura propia está en conflicto con Dios (Mateo 15.3, 6). La religión de manufactura propia será desarraigada (Mateo 7.24–27; 15.13)».<sup>9</sup>

Son muchas las religiones que se han edificado, pero solo la iglesia que tenga a Cristo como su fundamento, será la que estará en pie (1<sup>era</sup> Corintios 3.11; Efesios 2.20).

Dios condena toda brujería y hechicería: el vudú, las sesiones de espiritismo, los horóscopos, la astrología, la adivinación y toda clase de prácticas semejantes. El hijo de Dios no participa de ninguna de estas.

Denny Petrillo

### **Prédicas que nunca aciertan (13.1–7)**

Bien podría decirse: «Como marchan las prédicas, marcha la salud espiritual del pueblo». La casa de Israel se encontraba en terribles condiciones, porque los profetas que había en ella, en su mayor parte, la habían enseñado a creer, pensar y practicar el error.

Aunque sabemos que Dios no nos permitirá culpar a otros de la elección que hemos hecho, frecuentemente permitimos a otros que nos digan qué debemos hacer. De hecho, el individuo por lo general hace lo que la mayoría hace. Es difícil nadar contra corriente, y es especialmente difícil hacer frente a la voluntad de la mayoría cuando

---

<sup>9</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Ezekiel (El libro de Ezequiel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1979), 135.

esta es llevada por mal camino o está errada. Los predicadores o profetas melosos, que agradaban a los oyentes, persuadían con mucha facilidad a Judá.

¿Qué clase de prédicas produjeron la desaparición de Judá?

*Prédicas no inspiradas.* Gran parte de las prédicas que oía Israel eran prédicas del mismo corazón de los profetas, esto es, eran de origen humano. Necesitaban prédicas inspiradas por Dios, pero estaban escuchando mensajes que habían sido inventados por los mismos profetas. A Ezequiel se le dijo: «Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón [...] ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!» (vers.<sup>os</sup> 2–3). Estos profetas no tenían mensaje divino porque Dios no había hablado a ellos.

*Prédicas no idóneas.* Estos falsos profetas habían decepcionado al pueblo porque no lo habían preparado para los días oscuros y duros que les aguardaban. Dios dijo de ellos: «... ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová» (vers.<sup>o</sup> 5). Era un tiempo crucial de la historia de Israel. El pueblo necesitaba endurecerse hasta llegar a ser un muro de convicción espiritual que los mantendría fuertes a medida que se acercaban a los días aun más escabrosos que les aguardaban. Las prédicas que habían recibido había puesto en ellos una bomba de tiempo que explotaría cuando más necesidad de Dios tuvieran.

*Prédicas cobardes.* Dios dijo: «Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel» (vers.<sup>o</sup> 4). En otras palabras, comparó a los falsos profetas con las zorras del campo y del desierto que se introducían a hurtadillas bajo el manto de las tinieblas, recogían lo que deseaban, y luego desaparecían en la noche. Los falsos profetas conseguían del pueblo lo que deseaban de este; luego, cuando el tiempo de la calamidad llegaba y el pueblo los necesitaba para que lo guiaran por el camino, ellos tenían rato de haber desaparecido. Las prédicas de ellos servían al profeta, no al pueblo.

*Prédicas no comisionadas.* Estos falsos profetas carecían de credenciales divinas. El Espíritu Santo no estaba a cargo de lo que ellos estaban diciendo. Dios no los había elegido, ni los había comisionado. El Señor les dijo: «Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos» (vers.<sup>o</sup> 6). Las prédicas de ellos

eran un ejercicio humano que solo tenía sabiduría humana y energía de la carne.

Judá había fracasado porque los profetas de ella habían fracasado. ¡Qué diferente habría sido la historia si ellos hubieran sido fieles a Dios y a la nación! La tragedia sobrevino porque no habían sido varones de Dios, que dieran el mensaje de Dios, como Dios deseaba. Buscaban lo suyo, concibiendo sus propios tópicos por razones egoístas y pecaminosas. No apacentaban al rebaño; lo esquilaban. Eran profetas que predicaban para beneficio personal. Debían haber despreciado los valores de su mundo, haber vivido por una rígida disciplina y haber dado el santo mensaje de Dios, de modo que el pueblo entendiera que Dios y los varones de Dios habían estado entre ellos y estaría con ellos en las crisis que tenían ante sí.

Eddie Cloer

### **Prédicas que no tienen futuro (13.8–23)**

Los falsos profetas podrían haber recibido algunos beneficios aquí por sus prédicas. Predicaban por ganancia y remuneración, y recibían algo. Vendían a Dios y la verdad por «puñados de cebada y por pedazos de pan». No obstante, un día tuvieron que dar cuenta por las prédicas que habían dado, y ¡qué día de dar cuenta fue ese!

*Hicieron frente a la ira de Dios.* En lugar de recibir la felicitación de Dios, recibieron Su condenación. Cuando el día de dar cuenta llegó, ellos se dieron cuenta de que habían estado viviendo bajo la ira de Dios y de que Su ira había de ser derramada sobre ellos aun más plenamente. Las falsas prédicas dan una mala representación de Dios y de la verdad de Este, y lleva al pueblo a la ruina. ¿Hay razón para que no se les condene de la forma más severa?

*Hicieron frente a la exposición de la verdad.* Ellos también descubrirían que la verdad de Dios pondría al descubierto lo que habían hecho en sus prédicas y lo que sus prédicas en realidad eran. Lo que decían no podía resistir la prueba de los hechos; la luz de la justicia de Dios revelaba lo vergonzoso, deshonesto y vano de las palabras de ellos. Recubrían la pared en lugar de repararla. Pintaban el carro, en lugar de ponerle un motor nuevo. Decían «paz», cuando debían haber preparado al pueblo para la guerra. Dios dijo de ellos: «Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto» (vers.º 15a).

*Hicieron frente a la realidad de una vida desperdiciada.* En el día del Señor, fueron confrontados con la tragedia de una vida desperdiciada. ¡Qué devastador sería llegar a descubrir que uno ha despilfarrado el precioso don de la vida! Habían vivido en vano; sus vidas podían resumirse con un cero. La más grande de todas las tragedias es la de invertir tiempo, talento y tesoros en la divulgación de mentiras. Lo más inútil que alguien puede hacer es dedicar su vida al error. Las falsas prédicas no pueden salvar, no honran a Dios y están destinadas a la humillación.

El juicio viene a todos, especialmente a los maestros y a los predicadores. Santiago advirtió acerca que es mayor la responsabilidad y la condenación que recae sobre los que dirigen a los demás (Santiago 3.1–4). Nadie puede hacer obra más grande que la de predicar la verdad; y la tragedia más grande de la vida es predicar por ganancia personal lo que no es verdad. Al final, el predicador justo oirá el «¡Bien hecho!» del Señor, mientras que el profeta inicuo oirá «¡Apartaos de mí!».

Eddie Cloer